

Un chapuzón entre libros

Durante este mes de julio son muchos los libros que cambian su ubicación habitual en 37 bibliotecas de Navarra para emplazarse en las piscinas municipales. Algunas novelas tienen que esperar hasta el final de los sanfermines para poder trasladarse mientras que otras ya han cambiado su ubicación por otra más refrescante como es el caso de la de Los Arcos o Burlada.

El cambio de ubicación de los libros lleva consigo la necesaria movilización de los bibliotecarios que deben, además de organizar la campaña, permanecer en los complejos náuticos y orientar a los bañistas en la elección de las obras. La percepción general de los bibliotecarios es que el esfuerzo merece la pena ya que, según afirman, gracias a este proyecto son muchos los que se decantan por la lectura entre chapuzón y chapuzón. Por su parte, los usuarios de las piscinas agradecen y mucho esta iniciativa dirigida a todas las edades.

El objetivo del programa según la bibliotecaria de Los Arcos, Ascensión Gurucharri Goñi, es conseguir acercar los libros hasta los lugares en los que están los lectores. "Hay muchos que en verano no bajan a la biblioteca porque están en la piscina. Esto es como el refrán: Si Mahoma no va a la montaña, la montaña irá a Mahoma".

A la hora de escoger los libros que irán a la piscina Ascensión Gurucharri elige aquellos que más demanda suscitan. "Traigo los que más se han leído en invierno o las novedades. Para los pequeños los más divertidos son los de dibujos o animales", señaló. En Los Arcos, la bibliotecaria también traslada varios juegos como ¿Quién es quién?, el Monopoli o el Trivial.

Por otra parte, la prensa cuenta con una buena aceptación entre los arqueños adultos. "Hay que destacar que los mayores leen, además de novelas, los periódicos y las revistas", señaló Ascensión Gurucharri. Otro municipio, habitual en trasladar los libros a la piscina es Burlada, donde desde hace más de diez años, pequeños y mayores disfrutan de los libros y la prensa en julio y agosto. En esta ocasión las bibliotecarias de Burlada se encargan de escoger qué obras se desplazarán a la piscina. Una vez allí, es una persona del complejo de ocio quién se encarga de gestionar y organizar los préstamos.

reserva En Burlada, los bañistas pueden comenzar a leer un libro y en el caso de no finalizarlo ese día lo pueden reservar para el día siguiente ya que como explicó la bibliotecaria infantil del municipio, Carmen Ros, no se pueden sacar del recinto a modo de préstamo.

Además de Los Arcos y Burlada, hay otros municipios en los que los vecinos podrán disfrutar de estos servicios en la segunda quincena del mes. Es el

caso de Mendavia, donde desde el 17 al 28 de julio, Ana Amestoy cerrará la biblioteca municipal desde las 11.30 hasta las 13.30 para atender a los bañistas en la piscina.

En las pasadas temporadas, los más pequeños de Mendavia escogían de entre todas las obras, aquellas en las que desarrollan el ingenio, los cuentos y los cómics. En total de los 10.998 títulos con los que cuenta el archivo mendaviés, unos 200 viajarán hasta las piscinas. Otra de las localidades que año tras año se suma a este servicio es Huarte, pero no será hasta después de las fiestas cuando comience.

Por lo general, los usuarios del servicio se muestran muy satisfechos con la iniciativa, es el caso de Leire Villafranca, de 8 años, que acude todos los veranos a las piscinas de Los Arcos. "Me estoy leyendo un libro de Aladín. Vengo todos los años y me encanta leer en la piscina", apuntó. De igual opinión es su amiga Anabel Zurbano, de 7 años, que con Bruno el Canguro en la mano destacó que le gusta poder continuar con la lectura en su casa una vez de que la piscina cierra.

Leire Maza Alberdi, de 7 años y de Los Arcos, es una de las habituales en la biblioteca municipal. "Me gusta mucho leer y en verano me divierte hacerlo en la piscina", explicó.